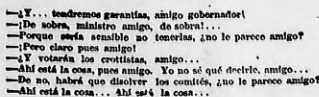


Valencia 25 de Mayo 1893

\_\_\_\_\_



ta vuelta el burro a la noria  
el abate al responso  
burro, cosa irrisoria  
fuerza en "hacer memoria"  
stro en "hacerse el zonzo".

el llustre barón continúa sucediendo en el terreno de sus correspondencias al distinguido colega de la *Providencia*. En la ofensiva, publicada ayer o anteayer, el folleto la empuja a la guerra y a la muerte. No contento con la víctima presidencial, pide más cadáveres a la "plancha", y hasta para el "perforado" castro, y para las fronteras y remienda el tratado de Versalles. En suma: horror elevado al cubo.

Esto señor Folio... gato hace recordar a los fallalgu changadores que en Maipú y Rivadavia o en Cangallo y San Martín, la chamizyan y la argañan.

Es necesario que Guibralter sea desmantelando. ¡Creo, í, Jarcía, que es difícil! Con una brajada de zapadores y otra brajada de artillaría de mortero.

Y se quedan tan frescos, querido Folio... gato.

# DOS ROBUSTOS

Lozano, el antecesor del pobre Sr. milla de Anubis, en la aduana, y el ga. llardo José León de Talabartería Ro- deoy o Roderya.

Esto y qué son rentistas de profesión, y así tiran a suadonados. ¡Oh bellos y robustos ejemplares!...

Felizmente puede que algún día, al compañero y ya disuadido Agustín Mu- zio, le e por curtillos, con lo que andramos, dos hermosos cueros de "rentistas" por las ples de la cama del Peludo.

[Metete, Muzio viejo!]

# Proximo consili

El drápan peluista matinal le hace tren a un exímio tratadista, suponiendo que él es de la clase que ha desaparecido... en la Penitenciaría, es decir en el chalet de Las Heras, (el jefe de la Penitenciaría).

El tal maestro cree que es ciego en boquear delicamente e ir reforzando, lo poco a poco, los rasgos de nuestro Polido méxico... una hoja de delgado papel: especial.

Cuando la cosa estuvo bien negra se la creó al celebrísimo director del establecimiento para que buscara, «entre las casas comerciales del cen. tral, en donde había un negocio».

Dentro de unos días se exhibirá el retrato con marco y todo. Así nos lo dice el tal maestro: República; y en cuanto a lo demás, él no tiene nada que decir, y su nombramiento como consili de la clase en cualquier parte.

# El ayuno de los ricos

"La Razón", en su edición de ayer descubre que al precio alcanzado por los comestibles de vigilia, sólo podrán ayunar los ricos...

El bacalao cuesta una barbaridad y nada, ¿cigarrillos de las anfitrías, ¡llantas las democráticas y socorridas sardinas, han llegado a valer precios fabulosos! No hay caso, pues, de que en las próximas ceremonias religiosas de este año los católicos pobres, de acuerdo con los cánones de la Santa Madre Iglesia, puedan ayunar.

Ayunarán solamente los bienaventurados ricos, de quienes, con esta fiel observación de los preceptos de la Iglesia, sale también el paraíso celestial como ya lo es el terreno. Y los

pobres tendrán que resignarse a no ayunar... ¡Tendrán que comer, comer hasta hartazgo y condenarse por los siglos de los siglos al fuego eterno del infierno!...

De nada les valdrá a los desventurados el ayuno cotidiano durante todo el año. ¡La cosa es ayunar con bacalao, o por lo menos con el sucedáneo, el grave "estocafiche"...

# EL DIA DE SAN JOSE

En lo de Tamborini  
y "chez" Rodeyro

Pepe Pascual Tamborini, diputado nacional superficialmente vinculado al Supremo Restaurador y presidente del comité de la capital, vive en casa pro.

—¿Y está no es un pedrito justo.  
—Casi tanto, ojalá, pero habiéndolo por  
poniendo regenerador...  
—Muy mono es el colorido de Pepe  
Pascual, es decir, un tanto romántico,  
de Arturo Mañé. Pertenece al Joe.  
—¿Eh? Raimundo, pero... ¿Capas  
de haberlo adquirido? Pepe Pascual  
a poco de su cuspidencia legislativa.  
—Era en la madrugada del día de San  
Jesús. En la esquina de las calles Ca-  
lles y Olafíbal, se habían dado cita  
los más famosos admiradores de Pe-  
pe Pascual.  
—¡Qué frecuente, doctor Julio Hi-  
—Ago, don Domingo Garré. Parece  
que aprueba...  
—¿Aprueba?... ¡Casi! Yo ya  
tenía que andar como frutilla de rey.

—¿Taurant de lujo, doctor...? —¿Y qué dice el Edison del asunto?

—Me lo pregunté también, don Miguel, cuando la corriente alterna de esta temperatura fuera de programa. ¿Y?

—En éi estoy pensando, amigo Costa, ¿Péizelo doctorando? Si llegara a ra... me daría, me gustaría que cobara, le pagaré, pero a me qué haciendo Iván, le pizco.

Miguel Garre, visiblemente impa...  
—¿Miguel?

—Me acuerdo que allá viene, captan... un grupo de palafreneros de un ferusario, don Domingo...  
—¿Don Domingo es él?

En efecto era Miguelito Costa, este...  
—¿El creador oficial de la gente de la Kausa, el...  
—¿El dueño del sepelio de los restos políticos...  
—¿La candidatura a diputado de Adol...  
—¿Salute, Miguel. ¿Téuselo volorio?

—Sí, un anecillo, allá por Rivada...

—¿Poney Sorrelli?  
—Espiréndola. ¡Qué abuso!  
Otra baldosa pulverizada.  
Y las canasdas llegó el virtuoso Sorrelli, al frente de siete laboriosos tlaxiáncas, expertos en música de remate por momentos.  
—¿Se vamo o no se vamo?  
—Un momento, Edison, como siempre es muy temprano, hago motion para que tomemos un efecto frente al mercado, y si hay tiempo, un trago de ginebra o de coña de ruda.  
—¡Aporado!  
—¡Que pague el doctor Silva!  
—¡Que pague el doctor Silva!  
Forman da a tres en fondo y se al-  
rijen a un cafetín de la casa General Paz. Al pasar por la pastelería del dectricista California Bazar, a Edison con-  
tiene da por hacer un chiste: sobre  
una de las puertas que dan a la calle

Juramento, descarga siete puntapiés.  
 —¡Socorro!; ¡Auxilio!  
 —¡Silvestre, quién pueda!  
 Trabajo le costó a Mingo Garré re-  
 unirse con los suyos, y a Angel Sor-  
 delli, dar con el clarinete de uno de  
 sus músicos, perdido en la retirada.  
 —¡Qué forme el doctor Silva, qué  
 forme!  
 —¡Qué pague el cafecito y las ecé.

—¿Se vamo o no se vamo?  
—Vamos, Edison!  
Salieron a la calle, y metros después, dando que se trataba de dos cuardas y plico de correcta infantería, estuvieron frente a la casa del ídolo, en la mañana del día de San José.  
—¡Música, musical!  
—¡Metele, Sordelli, a una diana.  
Esta para empezar; luego, la del Parque. Al ruido se asomó Pepe Pascual, encartuchado en una salla de baño.  
—¿Qué habla el doctor Silva?

—¡Qué la chamuyó!  
Tengo sueño. Hasta luego y déjenme  
reanudar el programa de roncuidos».

## El hortelano no vuelve

La legación en las orobrietas tie-  
ra inglesa oír el mucho tiempo va-  
riante, pues el inglés es adepto firme  
de aquella frase que dice los "cum-  
ples de nuestros amigos son nuestros  
propios en-niños". Der liebe LUXBURG  
VON Donhoff siempre alentar al  
alemanes que se solicita anfibio-  
los. Pero luego el momento en que fue  
necesario mandar Alkiza a Londres y

Peinado eligió al hortelano Alvarez de Toledo, eximio representante del poder loro, que repite las cosas sin saber lo que dice.

Allí no se lo dijo la más mínima palabra, y en el Foreign Office tenían más crédito el representante de Zanzibar y los ministros de Haití y Liberia.

Regresó el hortelano a Buenos Aires como el negro del sermón, con los pies fríos y la cabeza caliente. Signe, pues, como antes la acefalía de la lección y Alvarez de Toledo, empaquetado como un Asnorio, no quiere ir ni aunque lo maten; ya he hecho bastantes apoplejías.

Casualmente todo el mundo, aquí y allá, está de acuerdo con él: que no vaya. ¿A qué todavía el Peinado lo asiente al aduánalo De la Campa?

[illegible]

**FRANCISCO D'HERS & CIA** **PIEDRAS 71**  
BUENOS AIRES

## Los tres proyectos de Elpidio

### ¿Levadizo o subterráneo?

AMOR, EMBRIAGUEZ Y ORDEN—¡DEJADME ESTOY TRABAJANDO

Corrido el telón sobre la última escena de la farsa terrorista, el inquilino Epifanio se ha entregado de lleno a fantasear nuevas empresas. En la cavidad craneana de este buen ciudadano encantado de gusto al oírse llamar jefe de policía, se anida algo visto lo que yo realizaré pronto? ninguno; ni se verá, porque yo, ante este proyecto, lo impediré.

Asegura el reportér haber escuchado una risotada jublosa y después inconfundible ruido de chocar las dillas contra una mesa.

Trascurran así cinco o diez minutos y el Bildo que se debió de ser un sídilo, parece que se levanta bruscamente.

—¡Qué viaje aquel por Alemania! Porque yo, a pesar de que cuando me refiero se sonríen picarecos, estoy allí cuando Guillermo estaba en

Los momentos que un ruso, chaco, in-  
tel, se dijo que estaba resuelto a  
copiarle la jefatura, con idéntica fa-  
miliaridad con que el culto doctor de la  
comisaría ejó órdenes, disertó ante un  
grupo de agentes sobre derecho ro-  
mano.

La existencia de esos proyectos, si-  
quiera conocida por su genitor, el Povo  
no se dio a conocer.

Según otro corresponsal alidno, nos  
ha llegado en toda su asombrosa pu-  
anza.

—

Son las 11 de la noche y en el  
despacho del jefe de policía hay luz.  
Se oye el ruido de pasos a veres  
gentes y agitados otros y de cuando

aun me parece estar viendo a un  
ronel obrero, tirado en el suelo, a o-  
ficiales no menos bochados, pidién-  
amor y a otros...

¡Qué cuadro aquel!

Yo lo declaro me impresionó  
poco pero la tranquilidad volvió a  
ser cuando me explicaran las cosas.

La curiosidad de un reportero que burrido andaba por las amplias ga-

En las contando las baldosas que existen, resulta providencial en este caso, pues merced a esa cualidad que o, nuestra de mala educación entendido, llega a nosotros la más grande de las primicias que se pueda casar.

Jura el reportero que en el despacho o había otra persona que el jefe, lo

¿Acaso los muchachos de policía bombardearon no tienen el supremo derecho de hacer lo mismo que la oficialidad alemana?

¿Qué hermoso espectáculo el día y lo logro dar realidad a estos proyectos halagadores!

En el club que a mi antojo y moderna se llama política y be

—No hay duda que Braceras pide  
su fábrica un precio elevado y de  
algun salvador pretende sacar ma-

—¿Pero qué hace a estas horas aquí mi jefe? Vámonos, a usted hace falta respirar un poco de aire puro. ¿Nos vamos?

Eliodoro continuó paseándose sin importancia a lo que le decía.

—¿Pero qué está haciendo mi jefe...

—¿Cómo es eso? Yo veo que p  
seca...  
—¡Oh! Como se conoce, comi  
que usted no estuvo en Alemania.  
—Es cierto, no estuve, pero seg  
el Derecho Romano.... pasar no  
trabajar.  
—¿Dura va cuando naceo traba

tranco más que lo que le querría restituirle, se necesita establecer comunicación directa con el departamento.

¿Cómo debe ser esta?

A mí me gusta el puente levadizo, pero temo que ese chispazo genial se le escape a usted. Yo soy como el tallo de algodón, pues a este Hipólito siempre le dan golpe al misterio, le obsesionan subterráneo. Y así tendría que ser, porque él es la consecuencia del dolor de ser

laboro por la felicidad de usted, por la del país enterito. Mi presencia en esta casa es necesaria, pues en tanto que yo estoy aquí, todos saben que yo estoy aquí, todos hallan en sus pueyos, siento un gran principio moral y elevo la institución.

¿Observa este paso que doy? Buen paso, sí, al vulgo le parece lo más sensato, pero así es, embudo, una casa que

Suponemos que deben ser transeun-

El reportero no pudo guardar el secreto de lo que escuchara y necesitó confidenciarlo.

Fué a otro reportero de **CRÍTICA** con quien se vio primero y a él le hizo parecer las confidencias del médico elpidiano con los tres acreedores sirianes.

WILSON, Y  
FAL...GATO

Este es un capitanejo que trabaja de corresponsal epistolar en el koloso

respetito, el de las tres ediciones. En la primera, el autor, para las correspondencias, que, dándose, se las dictó algún pangermanista ciego, tal vez el mismo, se refiere a los "fratillos" de la "Himnología".

Faló... gato como buen ídem apor, que la correspondencia para arreglar el mundo, que el mundo, que el mundo profeta. ¡Qué hacía Profeta!

Dende luego que las profetas del mundo, que el mundo, que el mundo cuanto a pelo, no se llevaron a cabo. Y cómo se iban a traducir en reali, dada la "Himnología".

Y un ladrillito de Jorge Raúl Rodríguez. Faló... gato en cuanto a potencialidad de materia gris, como parejo con el general Huriburich, pues éste, yendo que la batalla del Marne se tradujo en "un gran victoria tel Kai, el mundo".

No fué de Madrid a París, sino de Berlín a París, el trayecto que acababa de hacer el client del "gato", que el mundo, que el mundo, que el mundo.

—¿Dónde, doctor Alfredo Melmo?

## El ayuno de los ricos

"La Razón", en su edición de ayer describe que al precio alcanzado por los comestibles de vigilia, sólo podrán ayudar los ricos.

El bacalao cuesta una barbaridad y nada, vírgimo de las ancinas, ¡llista los platos de los y socorridas sardinas, han llegado a valer precios fabulosos! No hay caso, pues, de que en las próximas ceremonias religiosas de este año los católicos pobres, de acuerdo con los cánones de la Santa Madre Iglesia puedan ayunar.

Los pobres, los humildes, los biemaventurados, los ricos, de quienes, con esta noí observación de los preceptos de la Iglesia, sacó también el parateo celeste, tal como ya lo es el terreno. Y los

—Esperándolo. ¡Qué abuso!  
Otra baldosa pulverizada.  
A las cansadas llegó el virtuoso Son-

belli, al frente de siete laboratorios italianos, expertos en música de remate por mensualidades.

—¿Se vamo o no se vamo?

—Un momento, Edison. Como toda la familia, yo tengo prisa, hago música para que tomen un café. Voy a freír el mercuro, y si hay tiempo, un trago de ginebra o de caña de ruda.

—¡Apyorado!

—¿Qué pague el doctor Silva!

—¿Qué pague, qué forme!

—Permiso, voy a tres en tiempo y se al-  
rijen en un cafetín de la calle General Paz. Al pasar por la pastelería del destructista Callicorra Bazzzi, a Edison com-  
pleta de da por hacer un chiste: sobre  
una de las puertas que dan a la calle

## Regreso de los vencedores

## ANNI I PARODI EN VIAJE A EST

Esta mañana salieron del campo de Tamarindos, en vuelo hacia El Palomar, los últimos miembros de la 2da. Vuelta. Vienen llenos de satisfacción por haber cumplido con la misión que les confiara la "Prensa" y Legación de Buenos Aires, al ir a recoger a los "desembarcados" para cubrir de fama a la gloria.

A último momento se nos comunicó que el capitán Parodi, que salió del campamento de los Tamarindos a las 06.50, después de breves evoluciones, regresó al punto de partida, ignorando las causas, las causas de las circunstancias del regreso.

En cuanto al capitán Zanni, aterrizó en Rufino a las 10.30, desfilando, en un desfile de honor, por las calles de la ciudad, acompañado de un destacamento del "vuelo juntos" y en esta forma llegar a El Palomar.

—Trabajo, estoy trabajando.  
—¡Cómo es eso! Yo veo que  
seca...

—¿Pero yo no es firmo como antes.  
Su tono es jadeante y se comprueba  
una honda emoción lo domina.  
—¡Qué conflicto, santo Dios! Pa-  
que la fábrica de Braccas que a  
do trance hay que adquirirla resulte  
il, se necesita establecer comunica-  
ón directa con el departamento.  
¿Cómo debe ser esta?

—¡OH! Como se conoce, comisar  
que usted no estuvo en Alemania.  
—Es cierto, no estuve, pero seg  
el Derecho Romano.... pasar no  
trabajar.  
—Pues yo cuando paseo trabajo  
laboro por la felicidad de usted, p  
la del país enterio. Mi presencia  
esta casa es necesaria, pues en tan

— ¡No me gusta elocuentemente levedizo, pero temo que ese chispazo genial se me escape al viento! —  
— ¡Algo, pues a este Hipólito síam...! —  
— Y tan dado al misterio, le obsesiona el subterráneo. Y así tendrá que ser, pues de lo contrario yo dejaría de ser lo que soy, perspectiva que no me gusta... —  
— Pero... ¿bien va el subterráneo? —  
— Las sombras se presentan hacia la puerta, una mano se extiende hacia...

—¿Podremos oír lo que nos  
habrá en la boca, a Hipólito...  
—Las palabras que siguen no las al-  
zaron el repórter.  
—Suponemos que deben ser transe-  
ntales inclusive, pues sobre haber-  
pronunciado en voz muy baja,  
Hipólito suspira después.  
—¿Qué léis maravillosa la ma-  
—

¿En qué país del mundo se ha



















